

1903, UN AÑO DECISIVO EN LA HISTORIA DEL COMUNISMO

POR

ANGEL MAESTRO MARTÍNEZ

1903 resulta un año de importancia trascendental, decisivo, en la historia comunista. "El bolchevismo existe como corriente del pensamiento político y como partido político desde 1903", afirmaría Lenin años después, lo que da idea de la influencia decisiva de esa fecha en el desarrollo de lo que posteriormente sería el sistema político de mayores consecuencias de la historia de la humanidad.

Por eso, dada la significación de la misma, expondremos, creemos que objetivamente, este episodio clave en la historia comunista, y, desde luego, no demasiado conocido por muchos intelectualoides y pseudoconocedores del marxismo-leninismo en nuestra nación.

En julio de 1903, se inaugura el II Congreso del Partido Obrero Social-demócrata de Rusia (1) en Bruselas, y termina en Londres en la segunda mitad de agosto. El traslado del Congreso, las idas y venidas no eran casuales, ya que no debemos olvidar que los social-demócratas rusos (2) eran una pequeña fracción de la oposición revolucionaria rusa, la más activa, sí, pero no de tanta importancia que le hiciese líder indiscutible de la oposición al zarismo; los revolucionarios social-demócratas estaban desperdigados por Europa, por un lado, y por otro, dentro de Rusia.

Su vida en el exilio era pobre y llena de necesidades, no eran los

(1) Este fue el nombre primitivo de los comunistas rusos, y lo sería hasta las jornadas de 1917, cuando se aprueba el cambio por el de Partido Comunista.

(2) Véase nota 1.

exilios dorados de tantos opositores actuales o de hace pocos años —y de los que en nuestra Patria tenemos tantos ejemplos—; los social-demócratas vivían para su fe revolucionaria, y, desde luego, muy estrechamente. Su ayuda provenía en parte de los partidos socialistas fuertes en Europa Occidental, especialmente del poderoso Partido Social-demócrata de Alemania, considerado por los dirigentes rusos como el modelo a seguir, pero de cuyo seguimiento a este modelo derivarían los más graves conflictos posteriores. Por un lado, la atracción del socialismo alemán, fuerte y asentado, o del austríaco, frente a las pequeñas organizaciones rusas era evidente; las figuras destacadas de Federico Adler, de Otto Bauer, ambos austriacos, o de Augusto Babel, Eduardo David, Carlos Legien —en 1903, Secretario de la Internacional Sindical—, Gustavo Noske, de Felipe Scheidemann —de tan destacada actuación en la revolución de 1918, que destronaría al *kaiser*—, Alberto Südekun, y un largo etc., con su organización, su presencia activa en la política alemana o austríaca desde sus puestos de diputados (3) en los parlamentos, condicionaban la actuación de los rusos, que se sentían como discípulos aventajados de los herederos de Marx y Engels.

Pero alguna de las personalidades rusas eran tan fuertes, como las de Lenin y Trotsky, que no se resignaban, a pesar de reconocer la fuerza de la social-democracia alemana, a ser meros aprendices aventajados.

Lenin y Trotsky, sobre todo el primero, eran mentes pragmáticas que trataban de ajustar en lo posible la práctica a las máximas marxistas, procurando no desviarse de ellas, y con enormes contradicciones entre su pensamiento, su fidelidad al marxismo, y lo que consideraban eran necesidades particulares y concretas de los problemas y soluciones específicamente rusos. Su triunfo fue posible años más

(3) Esto, la presencia de socialistas en los parlamentos alemán o austríaco, de las monarquías de los Hohenzollern, o de los Habsburgos, desmiente la pretendida tiranía que se achaca a los regímenes alemán o austro-húngaro de aquellos años. Más bien podrían calificarse, sobre todo a Alemania, de Estado autoritario, pero nunca establecer un paralelismo entre esos regímenes y el III Reich, por ejemplo.

tarde, no por haber seguido ciegamente las teorías marxistas, sino por su adaptación a la realidad (4), y es un hecho que, después de haberse convencido de la necesidad de actuar en algunos aspectos fuera de una rígida ortodoxia marxista, tenían enormes problemas en convencer de lo acertado de la solución a los miembros del Partido. Se desarrollaría un compromiso entre teoría y práctica, y de ello surgiría una resultante entre ambos factores con características particulares y concretas. "La teoría era con frecuencia improvisación, por que resolver los problemas impuestos por la situación en Rusia era una condición de su supervivencia" (5).

Era inevitable el que los social-demócratas rusos tuviesen unas concepciones distintas que sus homólogos alemanes, austriacos, franceses o ingleses. En Europa Occidental, los trabajadores, mejor algunos representantes de los mismos, llegaban al poder por disponer la clase trabajadora de derecho al voto; lógicamente, la situación en Rusia era radicalmente distinta, pues hasta la Duma de 1906 dicha situación no admitió analogía alguna.

La actuación política de los socialistas occidentales estaba basada en que a través de la decadencia de la sociedad burguesa, y por medio de procedimientos democráticos, el triunfo del socialismo sería inevitable: como interpretando el mesianismo marxista, el agotamiento burgués por sí mismo, y de acuerdo con una interpretación histórica, el advenimiento socialista sería una consecuencia lógica, como lo fue el paso de la sociedad feudal a la burguesa. Naturalmente, estas concepciones diferían sustancialmente de las sostenidas por los revolucionarios rusos, dadas las diferencias entre la sociedad

(4) Por eso he insistido en artículos varios, y en cuantas ocasiones se presentan, que contra el aparente desviacionismo leninista del «eurocomunismo», muy al contrario, éste representa una táctica ingeniosa y sutil del más puro leninismo, pues éste nunca seguiría una ortodoxia ciegamente, sino que se acopla en cada ocasión a las circunstancias, variando los caminos a seguir para llegar a una meta final. Un partidario de la revolución proletaria puede, como es natural, concertar compromisos o acuerdos con los capitalistas. Todo depende de acuerdo al trato y en qué condiciones se concierte. *Lenin. Cartas sobre Táctica.*

(5) George H. Sabine: *Historia de la filosofía política.*

occidental y la rusa, resultando altísimamente improbable que nunca Lenin hubiese alcanzado el poder si hubiese ajustado sus procedimientos operativos a los de sus *afines occidentales*.

Iskra y la revolución

Al llegar a julio de 1903, debemos hacer tan siquiera una referencia a la situación de los social-demócratas rusos fuera de Rusia.

El grupo principal y más activo, como tantas veces ocurre en el desarrollo de los movimientos, estuvo estructurado en torno a una publicación. Esta era *Iskra* (la Chispa), portavoz de los revolucionarios rusos, fundada en 1900, y en la que como lema figuraba, debajo del logotipo *Iskra*, la leyenda "¡De la Chispa saldrá la llama!".

La publicación no sólo era el órgano de expresión del partido, sino el aglutinante del mismo, y llegó a convertirse en el más importante medio de los revolucionarios rusos, no ya en el exilio, sino que bajo la dirección de Lenin, Plejanov y Márkov —no sólo Lenin—, por tanto, se impulsa la formación en el interior de Rusia de grupos de trabajo, como los dirigidos por Bábushkin, Bauman, Krásikov, Litvinov —futuro ministro de Asuntos Exteriores con Stalin—, Radcherko y otros que desarrollaban toda su labor en la clandestinidad, con una tupida red de distribuidores para burlar la no demasiado rígida censura policíaca (6), y a la vez toda actividad in-

(6) Es una creencia generalmente extendida, y no sólo entre filocomunistas, sino entre personas reacias a esa ideología, el imaginar a la Rusia zarista de finales del XIX y principios del XX como una sociedad tiranizada al estilo de la Rusia staliniana o poststaliniana. Era un Estado autoritario, pero nunca comparable al comunista. Dejemos a un lado a las innegables injusticias sociales, evidentes, desde luego; pero en sus procedimientos contra los revolucionarios los métodos eran sustancialmente distintos: las penas de muerte muy escasas, y los destierros a Siberia no tenían nada que ver con los archipiélagos Gulag actuales. Los revolucionarios eran deportados generalmente no a cárceles, sino a poblaciones alejadas. Lenin, durante sus tres años de destierro en la provincia del Yenisei, pudo escribir varias obras como *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y *Protesta de los social-demócratas en Rusia*, y los mismos biógrafos comunistas reconocen cómo en sus horas de expansión pa-

herente a un órgano clandestino, con el interés en publicar artículos, cartas, expresar discrepancias, etc., confirmando una vez más la enorme, más bien trascendental, importancia de un órgano doctrinal en la formación de un estado de opinión; en la expresión de ese Estado, en la toma de conciencia de sus componentes y en la proyección exterior del mismo.

De *Iskra* puede decirse que durante el período de diciembre de 1900 hasta la conclusión del II Congreso en 1903 no fue un órgano de expresión, sino el Partido, y que dada su fuerza y su identificación con el Partido mismo, los grupos revolucionarios, con sus diferentes camarillas, trataron de controlarlo y convertirlo en portavoz de las ideas de las facciones. Resulta particularmente notable en esta época de acelerada desmitificación de tantos valores trascendentales, impulsada por tanto progresista, que quiere desmitificar todo, la creación de nuevos mitos con la forzosa desmitificación, y cómo es asombroso que en medio de los más feroces vientos desmitificadores no alcancen los mismos a hombres llenos totalmente de pasiones y debilidades como los demás, tal es el caso de los comunistas. Al analizar no ya su época triunfante, sino los años de exilio, vemos que sus diferencias, sus antagonismos, son comparables a los de tantos grupos derechistas, de lo que tenemos buen ejemplo en la España del año 1978, perdidos en rivalidades, personalismos y fraccionalismos.

Pero volviendo a *Iskra*, y a su influencia, ésta fue particularmente notable, no sólo por su contenido y doctrina, como tratan de señalar los exégetas leninistas, sino por esa atracción, antes referida, a todo lo clandestino, y al poder obtener noticias, aun de fuentes

tinaba sobre hielo, iba de caza, paseaba, etc. Desde luego, una vida bastante diferente a la que posteriormente experimentaría y relataría Soljenitsin.

Al mismo Stalin, cuando fue detenido en 1902, se le condenó, como fielmente relata Deutscher, «administrativamente», ya que el informe de la policía secreta, en el que se pormenorizaban todas sus actividades en el Cáucaso, no fue aceptado por el juez como evidencia válida para su condena. Hoy los informes del KGB no son discutidos por ningún juez.

La Ojrana era eficaz y muy bien organizada (véase la obra de A. Wasilew *Ojrana*, Espasa, Madrid), pero estaba muy atada por los procedimientos burocráticos y legales.

reconocidas como tendenciosas, pero que subconscientemente atraen al lector de oposición a cualquier régimen.

Iskra informaba —magnificando—, en la más pura línea comunista, cualquier incidente sobre la lucha revolucionaria en Rusia, sobre las agitaciones en el campo, y sobre todo en la industria, y es cierto que el periódico llegaba a deshacerse físicamente, al pasar de mano en mano de unos revolucionarios a otros, con sus consignas de organización y estructuración del partido y de desarrollo de la labor revolucionaria. Desde luego su fuerza era superior, así como su influencia respecto a otros medios informativos socialdemócratas de tendencias reformistas, como el periódico *Rabóchaya Mysl* ("El pensamiento obrero") y la revista *Rabócheie Dielo* ("La causa obrera"). Los preparativos del II Congreso, desarrollados por el frente interior ruso, estuvieron a cargo de los "iskristas" en sus reuniones de Pskov y Járkov.

La redacción de *Iskra* era, sin ambages, el núcleo del partido, un avance de lo que sería el "Politburó", y sus personalidades, las más brillantes de los revolucionarios rusos. Los seis redactores de *Iskra* eran el motor de la revolución, y sus nombres tendrían fuerte resonancia durante las discusiones del II Congreso y posteriores: Plejanov, Lenin, Martov, Oxelrod, Potresov, y una mujer, Vera Zasúlich. Desde luego, Plejanov, Lenin y Martov, los más fecundos; los otros tres, muchos más flojos.

En *Iskra* fue donde, a finales de 1901, aparece por primera vez la firma de Lenin, en vez de Vladimir Ilich Ulianov, y según su viuda, la famosa Nadiezja Krúpskaia, la elección de este seudónimo se debe a que como en *Iskra* trabajaba el que fue maestro de Lenin, y posterior adversario, Jorge Plejanov, que firmaba sus trabajos con el seudónimo Volguin, adaptado del gran río ruso, el Volga, Ilich Ulianov adoptó el de Lenin, del río Lena, en recuerdo, sin duda, de su destierro siberiano, desde marzo de 1897 a enero de 1900.

Explicada, por tanto, la influencia de *Iskra*, y su papel en el Partido, es lógico suponer que el control del mismo era fundamental para la ascensión o declive de las distintas fracciones, y, como superada ya la labor de captación, era natural y apremiante dar forma a un Congreso que definiese las futuras líneas de actuación o de desa-

rollo, cristalizando la idea de celebración de un Congreso con delegados del exilio y del interior que impulsase y diese forma a la lucha revolucionaria.

Breve preámbulo histórico

Aunque a dicho Congreso se le calificaba como II Congreso del POSDR, tal pretensión de nomenclatura resulta un tanto artificial y pretenciosa, pues su antecedente difícilmente podrá calificarse como tal, ya que el I Congreso, celebrado en Minsk en 1898, fue sólo una parodia (7), como críticamente define Deutscher. Es absolutamente cierto que este I Congreso se limitó prácticamente a proclamar la fundación del Partido Obrero Social-demócrata de Rusia, y que no consiguió la unión de tantos círculos marxistas, independientes e inconexos entre sí, y ni tan siquiera creó no ya estatutos, sino programa. Duró tres días, del 1 al 3 de marzo, y no fue apenas nada, aunque los apologistas soviéticos actuales, como el doctor en Historia Kostin, tratan de exagerar su importancia, y presentarlo como reunión inspirada por el genio de Lenin, y a la que asistieron los representantes de las organizaciones socialdemócratas más importantes, como eran las Uniones de Lucha de San Petersburgo, Moscú, Kiev y Ekaterinoslav, así como el Bund, nombre que correspondía a la Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia, de cuyo papel posterior luego hablaremos.

Posiblemente la opinión de Deutscher sea un poco exagerada, pero por mucho que se esfuercen esos apologistas leninistas, resulta difícil buscarle trascendencia, pues incluso de entre esos textos apologéticos se pueden extraer frases como "No aprobó el programa ni los estatutos del partido que debían argumentar científicamente los fines y

(7) «El llamado primer Congreso de 1898, en Minsk, había sido una reunión de ocho personas solamente, todos los cuales no tardaron en ser arrestados, sin dejar tras de sí más que un elocuente manifiesto escrito por Piotr Struve» (Isaac Deutscher: *Trotsky*).

principios de su actividad" (8), aunque a continuación traten de arreglarlo diciendo que "representó un balance importantísimo del movimiento socialdemócrata de los años 90". La contradicción es evidente.

A los exégetas soviéticos les molesta extraordinariamente el disminuir la valoración del joven Lenin como marxistólogo, así como el reconocimiento del papel de Struve por los occidentales, dentro siempre, naturalmente, de una interpretación ortodoxa del marxismo. Pero precisamente por no seguir esa interpretación ortodoxa para un marxista occidental, pudo Lenin conseguir esa fuerza organizativa que en el futuro le depararía tan singular relieve al partido comunista ruso, lejos de los socialismos marxistas al uso en Europa.

Es cierto que antes de convocarse el I Congreso, ya en 1895, actuaban en Rusia, dentro de la línea socialdemócrata, algunos círculos marxistas, como los dirigidos por Babushkin, Shelgunov y Yákovlev, y cómo estos círculos "fueron una verdadera escuela de formación de agitadores obreros, capaces de organizar en la práctica acciones de masa del proletariado fabril contra los capitalistas" (9). Asimismo, en 1895, Lenin dio cohesión a los grupos dispersos de San Petersburgo dentro de una organización que sería el preámbulo del POSDR, la Unión de Lucha por la emancipación de la clase obrera, y se fundarían uniones semejantes en algunas ciudades rusas como Moscú, Kiev, Nijni-Nogorov y otras, y cómo para evitar la dispersión de tales organizaciones era necesario darlas un cauce y una forma que se quería cristalizase en la fundación de un partido obrero y socialdemócrata. En 1898, Lenin estaba preso en Siberia, pero como se ve a través de los escritos de su mujer, la Krúpskaia, dirigía cartas y mensajes a las organizaciones clandestinas, corroborando lo expuesto anteriormente, sobre lo atenuado de su condición de preso político en Siberia, y aunque Lenin preparase en su destierro, que eso era más

(8) Alexander Fiódorovich Kostin: *La historia de la fundación del PSODR y sus falsificadores*. En esta obra ataca de forma mucho más pasional que científica a soviétólogos occidentales de diversas tendencias: como Schapiro, Deutscher, Pipes, Gyer, Keep, etc., procurando buscar cualquier resquicio para destacar las opiniones antagónicas entre ellos, para justificar su afán de encontrar contradicciones, que no afectan a lo esencial, sino a lo accesorio.

(9) Obra citada.

que cárcel, un borrador del programa de lo que debería ser el partido, es lógico suponer que debido a esa distancia geográfica no pudiese ser, como afirman los mencionados exégetas, su alma, guía para la acción, etc. Un papel importante sí, pero reconocen implícitamente que la organización corrió a cargo de los socialdemócratas de Kiev. El Congreso se celebró, como antes hemos dicho, con una asistencia reducidísima, y, es más, el afán de considerarlo sentimentalmente como fundacional, que no las consecuencias derivadas del mismo. Para ser objetivos, sus resultados no fueron ni los tal vez excesivamente ironizados por Deutscher, ni los logros geniales que cantan los apolo-gistas para ensalzar con cualquier pretexto, por nimio que sea, las glorias de Lenin; de todas formas, más cercano a la realidad Deut-scher que los exégetas, pero lo que es innegable es que histórica-mente pesa sobre el I Congreso el lastre de un hecho indiscutible: el no haber podido dar forma ni a unos estatutos ni a un programa.

Por tanto, el Congreso que se avecinaba, el II, iba a adquirir una importancia fundamental al partir no ya de abstracciones y de ampulosas declaraciones de principios, sino de una organización exis-tente, amplia, y en proceso de crecimiento. Naturalmente, al crecer y desarrollarse la organización, las dificultades aumentaron, y la eficaz Ojrana (10) logró averiguar que la impresión de *Iskra* se hacía desde Munich, teniendo que trasladarse Lenin urgentemente a Londres, des-de donde se dirigiría a Ginebra, nuevo sitio de impresión de *Iskra*, observándose una vez más cómo *Iskra* era el Partido, al mudarse en seguida Lenin a la ciudad suiza.

El Congreso: la oposición del "Bund" y la de los "economistas"

Por fin, al llegar julio de 1903, el II Congreso, más bien casi el I Congreso, se reúne en Bruselas, en un estado precario muy acen-tuado, al menos en su desarrollo físico. Los socialistas belgas le ceden la "Maison du Peuple" de Bruselas, en un almacén de la misma repleto de piezas de tejidos y de insectos. Son 44 delegados con voz y voto, y 14 sólo con voz: Plejanov pronunció el discurso

(10) Véase nota 6.

inaugural, hecho éste muy oscurecido por los apologistas de Lenin, y es que Jorge Plejanov era aún el pontífice de los movimientos marxistas rusos, con un pasado lleno de actividad, y que veinte años antes de 1903, ya en 1883, fundase en Ginebra el primer grupo marxista ruso.

Al Congreso asiste también Trotsky, que viene en nombre de los social-demócratas siberianos, arrogante, poseído de sí mismo, pero con una admirable preparación doctrinal, apoyada en una dialéctica apasionada y brillante. Mientras tanto, su futuro rival y verdugo, Stalin, todavía llamado Koba, desempeña un papel en Rusia, ni tan oscuro como lo presenta Trotsky en sus parciales escritos, ni tan genial como sus exegetas posteriores; está encarcelado y es elegido, en ausencia, representante de los social-demócratas del Cáucaso. Es un hombre que empieza a destacar, pero todavía muy incipientemente. Pero el Congreso, debido a la vigilancia de la policía belga y a la infiltración de la Ojrana entre los delegados del mismo, tuvo que abandonar Bruselas y trasladarse precipitadamente a Londres, donde reanudó sus sesiones. Anteriormente, en marzo de 1902, fueron detenidos los componentes del Comité Organizativo elegidos en la reunión celebrada en la ciudad de Belostok.

El primer problema que surgió en el Congreso fue el tema judío, la discusión sobre el Partido Bund (11) y donde se puso de relieve la discusión entre los judíos que se podrían calificar de tradicionales, como Liber, dentro siempre de un espíritu revolucionario, y los internacionalistas, entre los que estaba Mártoov (12), uno de los cerebros de *Iskra*, apoyado con su vehemencia habitual por Trotsky.

(11) Angel Maestro Martínez: *Socialismo en un solo país o Revolución permanente. La polémica Stalin-Trotsky* (véase su reseña en VERBO 161-162, págs. 277-279). Los «bundistas», ya antes del Congreso, habían sostenido una dura polémica a través de su periódico *Yuzhni Rabochi*, «El trabajador del sur», contra *Iskra*, por motivos relacionados con el Comité Organizativo del Congreso y la formación del mismo, además de exigir unos principios nacionalistas.

(12) Mártoov, su verdadero nombre era Yoli Osijovich Zederbaunn. De familia de intelectuales hebreos, iniciada en el Bund, pero que abandonó la idea del partido judío para en unión de Lenin fundar la «Asociación para la Lucha por la Emancipación de los trabajadores» en San Petersburgo.

En pocas ocasiones como ésta, Trotsky se mostraría dispuesto a dejar a un lado el problema de su raza, para mostrarse como superador de nacionalidades y razas, como un fanático internacionalista, deseoso de superar lo que él juzgaba cuestiones egoístas, particulares, y con una visión limitada del futuro de la humanidad. Trotsky apoyó a Mártoov y, unido también a ellos, otro de los elementos destacados de *Iskra*, Pavel Borisovich Axelrod, en las mociones contra el Bund, repitiendo hasta la saciedad que el socialismo estaba destinado a eliminar las barreras de razas, nacionalidades y religiones, y no podía hacer excepciones con los particulares intereses de la comunidad judía (13). El Bund reaccionó con particular dureza contra los judíos de *Iskra*, considerándolos como traidores, pues ya entonces pedía un Estado separado para los judíos, pero las resoluciones de Mártoov, Trotsky, Axelrod y otros judíos, digamos internacionalistas, fueron aprobadas por la mayoría.

Ya superado este primer escollo, particularmente de problemas judíos, se produce lo que sería definitivo y daría carácter al II Congreso, las luchas entre Lenin y sus opositores, primero con los «economistas» y luego ya, trascendida ésta, las cuestiones del Comité Central y del Consejo de *Iskra* y la consiguiente escisión del Congreso.

Los representantes de los «economistas», Akimov y Martinov, consideran que se había procedido a un desviacionismo en la política del Partido, al concentrarse éste casi en exclusiva sobre la lucha revolucionaria, y descuidar al sindicalismo y a sus tácticas para obtener reformas, lo que parecía estar más de acuerdo, esto último, con las tácticas marxistas occidentales de fin de siglo, contra la ac-

(13) Isaac Deutscher, en su biografía sobre Trotsky, expone certeramente la postura antisionista de Trotsky, y cómo sólo con la aparición del nazismo experimentó un suavizamiento de su actitud. La opinión de Deutscher, aparte de su inequívoca parcialidad por Trotsky, es interesantísima, no sólo por su erudición sobre el tema, sino por la identidad de raza. La lectura de la biografía de Trotsky escrita por Deutscher, es importante. La biografía es de dimensiones enormes: tres tomos, con unas 1800 páginas.

titud más revolucionaria de un Marx de 1850. Akimov y Martinov atacaron también a la organización centralizada del Partido, y naturalmente, dada la identificación entre dirección del Partido e *Iskra*, a ésta acusándola de "jacobinista".

Iskra defendía el programa revolucionario a ultranza, el internacionalismo, y ferozmente la dictadura del proletariado. Los "economistas" tenían una visión más acorde con el socialismo occidental, más afín con los postulados de acceso al poder por otros medios, de un Federic Adler, u homólogos austriacos o alemanes.

El Consejo de *Iskra* reaccionó como un solo hombre con una respuesta colectiva, y unida, remachando en que los social-demócratas rusos no luchaban por conseguir reformas graduales y conquistas económicas, sino por un cambio total en la concepción de la sociedad, y en las más puras esencias de interpretación de los materialismos dialéctico e histórico. Expusieron cómo eran el único partido en que se planteaba como programa principal del mismo el combate por la dictadura del proletariado.

La intervención de Trotsky fue destacadísima, y resulta curioso observar, en esa deformación de la historia hecha a conciencia por los apologistas soviéticos, cómo se silenciaría su papel, magnificando a cambio el de Lenin. Su defensa del centralismo del partido sería posteriormente la divisa de Lenin frente a la escisión menchevique.

El internacionalismo proletario, el programa revolucionario, y la dictadura del proletariado, el programa de *Iskra*, en suma, triunfaría por mayoría de votos, y los opositores fueron derrotados. Pero aquí se produce por última vez la solidaridad entre los hombres de *Iskra*. La unión monolítica deja de serlo, y se producen las escisiones primero y las fracciones posteriormente, y se origina no por problemas básicos ni doctrinales, sino por diferencias frente al concepto organizativo, donde se ponen de manifiesto el orgullo de los hombres y sus particulares concepciones exclusivistas de posesión de la verdad. "Curiosamente, las dos fracciones parecían aproximarse a la doctrina cuando la división se hizo permanente" (14).

(14) George H. Sabine: *Historia de la Teoría Política*.

La discusión de los estatutos genera la división bolchevique-menchevique

La idea de Lenin sobre el Partido era la creación de un partido único, fuertemente centralizado y combativo, sujeto a una férrea disciplina, en el relajamiento de la cual podría producirse daños irreparables. Lenin resulta característico aquí, en su diferencia frente al marxismo occidental; asoma su desconfianza profunda en la masa. Si ésta no es dirigida, considera, y pienso que certeramente, que ésta no es de por sí proclive a la revolución, sino conformista, en su "status», a poco que éste traiga graduales mejoras, y que si ésta no es dirigida por los intelectuales, no se moverá. Lenin desconfía del proletariado, ya que éste necesita ser impulsado y dirigido por líderes no proletarios.

Este papel está reservado al Partido, y para que pueda cumplirlo, tiene que estar poseído de la conciencia de su misión histórica y trascendental, para llevar a cabo la cual no valen los métodos anteriores de afiliación a los partidos, aunque fuesen socialistas, y esto origina la diferencia con Mártov, quien consideraba como condiciones suficientes para ser miembro del Partido: la aceptación de su programa y la prestación de ayuda material, así como imprecisamente el cooperar bajo la orientación de la organización.

Lenin decía que "miembro del partido es cualquier persona que acepte su programa, apoye al partido con recursos materiales y *participe personalmente* en una de sus organizaciones".

Parece a primera vista que la diferencia es pequeña, pero la teoría de Lenin es esencialmente participativa, y esto, base esencial del desarrollo y disciplina del Partido, lo vemos en los militantes comunistas, entregados totalmente a sus ideas y difusión. La fórmula de Mártov era más imprecisa, más vaga; no exigía una participación decisiva, estaba más al estilo de los militantes tradicionales de los partidos.

Aunque no sólo a discrepancias ideológicas se debía la descomposición de la unidad de la redacción de *Iskra*, también había un fondo de personalismos y rivalidades que, al producirse la discre-

pancia ideológica, emergerían a la superficie, provocando un mayor enconamiento en las discusiones, y tiñéndolas de esa animosidad característica de cuando, tras los problemas políticos, existen también las animosidades personales.

Lenin había propuesto la reducción del que podrían llamar Consejo de redacción de *Iskra*, de seis miembros a tres, que habrían de ser los ya antes citados Plejanov, Lenin y MártoV, pues Vera Zaslúch, Potrésov y Axelrod eran muy inferiores tanto en calidad como en producción literaria, y, aunque Lenin era partidario de despedirlos con todos los honores, como viejos y combativos militantes, no se atrevía a dar este paso tan fuerte, y de tanta repercusión, en la estructura del Partido, pero el veterano Plejanov sí se mostró decidido a obrar, y rápido. La oposición a esta medida partió, como era costumbre, con su apasionamiento, de Trotsky, quien acusó a Lenin de personalismo y de querer ejercer una dictadura del Partido (15).

Todas estas circunstancias motivaron un crecimiento desmesurado de las desconfianzas y el creer ver intrigas, las más de las veces imaginarias, pero que tiñeron a la cuestión política de inseparables matices personales.

Trotsky y MártoV atacaron a Lenin por su concepción del Partido, acusándole de favorecer la dictadura, y ya las dos posiciones resultaron antagónicas: Lenin exigía la participación activa como premisa indiscutible, y la disciplina rígida, como factores característicos y diferenciadores del partido. "La más estricta observancia de los estatutos por todos los miembros, disciplina de partido única", la idea de Lenin sobre el Partido (16), era evidentemente supera-

(15) Hay que reconocer que Lenin trataría de atraer a Trotsky, pues reconoció en él su valía, y que llegó casi a suplicar a Trotsky a través de él mismo, y de emisarios como su hermano, pero fue inútil. Posteriormente el enfrentamiento mayor contra Trotsky, y la mayor animadversión personal, ya iniciada antes, corrió a cargo de Plejanov.

(16) Como razonadamente ha señalado Gonzalo Fernández de la Mora, en un artículo titulado «Qué marxismo», ser marxistas a secas hoy día es de una ambigüedad inadmisibles. Una vez más ha de insistirse en que si no llega a ser por la revolución rusa, y por el consiguiente triunfo leninista,

dora de las teorías de Marx, puesto que, para Lenin, la ideología proletaria no respondía haber sido creada por esa clase, incapaz de ello, sino por un pequeño grupo intelectual, ya que la masa trabajadora es incapaz de tomar conciencia de su estado y soluciones consiguientes. Es un sujeto pasivo, pero no activo; la actividad es ejercida por esa "élite" intelectual, y la élite intelectual es el Partido. Por tanto, es innegable, por mucho que quiera disfrazarse de popularismo, que la ideología leninista en sí es ultra, intelectual y clasista, aunque dicho clasismo sea sólo el medio para una toma de conciencia de la masa.

El pensamiento de Lenin se desvió cada vez más del pensamiento socialista del siglo XIX, postmarxista, y su ataque a los sindicalistas clásicos, a los que acusaba de revisionismo marxista, está claro en sus escritos.

Frente a ello, y aderezado con las circunstancias personales antes expuestas, se produce ya ese enfrentamiento abierto, de parte de Márto y Trotsky (17), y este último, formidable polemista, aumenta la intensidad de sus ataques contra Lenin. Lenin exige, reflejo de su pensamiento, un elitismo para pertenecer al partido; Márto, probablemente, pensaba que ese elitismo era esencialmente antiproletario y que además disminuiría el crecimiento posible del Partido. Trotsky apoyó calurosamente las tesis de Márto, considerando que las ideas rígidas de Lenin atentaban contra la función "histórica" de los trabajadores.

las ideas de Marx serían sólo objeto de los afanes de los estudiosos de las Ciencias Políticas, y su difusión hoy día sería limitada a esos círculos, y de una difusión parecida a los que puedan tener las de Proudhon, Owen o Fourier. Sin Lenin, Marx hoy día sería apenas nada.

(17) De aquí partiría uno de los argumentos principales esgrimidos contra Trotsky por Stalin, el de la acusación de «menchevique», lo cual es inexacto. Angel Maestro: *Socialismo en un solo país o revolución permanente. La polémica Stalin-Trotsky*. Resulta, además, absurdo y contradictorio por parte de los apologistas soviéticos, hoy día casi tan feroces críticos de Trotsky como en la era era estaliniana, el englobar a Trotsky en un mismo concepto oportunista junto con Akimov y Márto. Por mucho que se retuerzan los argumentos, Trotsky atacó a los «economistas» de Akimov, y éstos, igualmente, fueron atacados por Márto.

Sometido a votación, por una pequeña mayoría, 28 contra 23, resultó triunfadora la idea de Márto, y Lenin quedó derrotado, pero entre los votos que dieron la victoria a Márto estaban los de los judíos "bundistas", y de los economistas, que, viéndose derrotados frente a los "iskristas", abandonaron el Partido.

Cuando el mismo Lenin aceptó, parece que pasablemente, su derrota, se produjo la cuestión esencial que traería el fraccionamiento del Partido, y su consiguiente repercusión posterior, de enormes consecuencias para los revolucionarios. Lenin, ya en las últimas sesiones del Congreso, procedió a plantear el tema de la elección de los órganos centrales, entre los que figuraba el Comité Central y el Consejo de redacción de *Iskra* (18), oponiéndose Trotsky al proyecto de Lenin, pero de forma inesperada Lenin triunfó por solo dos votos, 19 a favor, 17 en contra, y tres abstenciones (19).

Lenin proclamó su triunfo, y, en consecuencia, Pavel Axelrod y Vera Zasúlich debían abandonar el Consejo de redacción de *Iskra*. También con los mismos resultados de la votación el Congreso eligió a los candidatos propuestos por Lenin al Comité Central, que fueron Fridrich Lengrik, Gleb Krzhizhanovski y Vladimir Noskov. Asimismo, fue elegido presidente del consejo del partido, Plejanov, y en representación de *Iskra*, Lenin pasó a ser miembro del Consejo del Partido, organismo supremo formado por el Comité Central, con dos miembros, *Iskra*, con otros dos, y el presidente. Los adversarios de Lenin reaccionaron indignados, y rechazaron la votación, mostrándose

(18) *Iskra* seguiría siendo virtualmente la dirección del Partido. Debería constituirse además un Comité Central que funcionaría en la clandestinidad en Rusia, pero que, expuestos a ser detenidos, podía afectar seriamente al funcionamiento del partido, por lo que el Consejo de redacción seguiría en su papel preponderante al funcionar en el extranjero. Lenin propuso una vez más, para superar los problemas de las oposiciones entre los exiliados y el frente interior, un Consejo que funcionaría como árbitro entre *Iskra* y el Comité Central.

(19) Recordemos, ante la diferencia de votos en la votación anterior, que ya no figuraban los «oportunistas», como se les califica en todas las referencias oficialistas soviéticas a los «bundistas» y a los «economistas». Los ataques contra Trotsky fueron especialmente fuertes por parte de los leninistas: Kruniánts, Gúsev y Bauman.

Lenin inflexible frente a las manifestaciones de boicot a *Iskra*, de la que Mártoov renunció al pertenecer a su Consejo de redacción. Lenin actuó con toda la autoridad que le daba el ser "democráticamente" victorioso, y proclamó su victoria desde el punto de vista de la mayoría, surgiendo así ésta como "bolchevique" frente a la minoría "menchevique". El partido se había escindido en dos, y lo que parecía en un principio discusión teórica habría de tener consecuencias definitivas.

Los mencheviques boicotearon a los nuevos órganos de gobierno, no reconociendo su autoridad, radicalizándose cada uno más en sus decisiones, y Lenin, mostrándose claro y terminante con lo que calificaba de "individualismo y anarquismo impermissible e intolerante", reforzó aún más su concepto de organización del partido.

Lenin procedió sin demasiadas consideraciones contra las figuras del Partido por muy venerables que éstas fuesen, cuando éstas ya no estaban en condiciones de acelerar el proceso revolucionario, sino más bien de originar con su candidato un estancamiento que le hiciese convertirse o asimilarse a uno de tantos estériles movimientos socialistas de oposición de los que pululaban por Europa, destinados a perderse en una lucha de divisiones y subdivisiones.

Lenin rompió radicalmente con los sentimentalismos, considerándolos contrarios al supremo interés revolucionario; su maestro y luego enemigo Plejanov lo apoyó antes con su argumento "Salus revolutionis suprema lex est", comprendiendo la necesidad de una voluntad de acero lejos de toda consideración. Curioso Plejanov, quien más tarde sería un futuro menchevique, y que diría de Lenin que era un hombre de la fibra de los que estaban hechos los Robespierre. Resulta asombrosa la preocupación de los dirigentes rusos en asimilar su proceso revolucionario en personalidades y hechos a la revolución francesa, creyendo que la historia se repetiría en situaciones y personajes. Hasta que se afianzase la revolución, ya después de la NEP, Trotsky, por ejemplo, sería acusado de Bonaparte incipiente, o en germen, y también sobre Tujachevsky caería la misma acusación.

Los bolcheviques reforzaron su criterio de elitismo del Partido, como núcleo de profesionales dedicado en cuerpo y alma a la revo-

lución, sometido a la más rígida organización y disciplina, con su desconfianza innata hacia las tendencias socialistas de la masa, y su rechazo de que el socialismo era lo natural del proletariado, por lo que éste le apoyaría en consecuencia. Lenin, y acertadamente, consideró esto como una tontería, y apoyándose en Kautsky, maestro indiscutible —contra el que posteriormente escribiría un fuerte ataque: “El socialismo y el renegado Kautsky”—, insistió hasta la saciedad en que el proletariado no haría nada sin su dirección, bajo los intelectuales.

Los mencheviques, acusados de girondinos por Lenin, quien se atribuía a sí mismo el papel de jacobino, y como tal fue acusado por Trotsky, reforzaron su idea de considerar al Partido como organismo que lógicamente, al defender al proletariado y a sus intereses, atraería al mismo, junto con los intelectuales socialistas, y como fin conseguirían una fuerte organización que trabajaría para defender los intereses de la clase trabajadora desde la legalidad. Los mencheviques inauguraban una enorme organización a la que se integrarían, de forma descontroladora, los sindicatos y las agrupaciones, e incluso se reconocía una actuación “democrática”.

Después de unas complicadas actuaciones y que contarían con el apoyo de Plejanov, deseoso de contemporizar en los mencheviques, éstos se apoderarían de *Iskra*, y desde esa tribuna atacarían a Lenin y a sus teorías, haciéndose eco particularmente en las acusaciones de su dictadura sobre el Partido, y contra su “puño de hierro”. Trotsky se cebaría contra Lenin con más violencia que ninguno de los mencheviques, y sabiendo que a Lenin en el fondo le agradaba su comparación con el jacobinismo de Robespierre, llegaría a decir que comparar a Lenin con él era algo así como en lo que “una farsa vulgar se parece a una tragedia histórica”.

Los mencheviques tenían organizado ya lo que sería el nuevo Comité, formado por Mártoov, Axelrod, Potréssov, Dan y Trotsky. Muy pronto Trotsky, en 1904, se separaría. La rotura de la unidad hizo que los ataques de Lenin al menchevismo arreciasen también en intensidad y que éste reforzase más la concepción elitista del partido, sin la cual el proletariado no triunfaría nunca y sería impo-

sible la revolución socialista. "El proletariado no dispone en su lucha por el poder de más armas que la organización", dijo.

Lenin pensaba aún que podría ser posible la reconciliación, siempre que éstos aceptasen las bases organizativas del Partido, y a lo largo de los años hubo intentos de unificaciones, con cambios de opinión por ambas partes. "En un último análisis la disposición real en el Partido era mucho más de temperamento y de tácticas que de doctrina" (20). Estas opiniones de Schapiro y algunas desmitificadoras semejantes, de otros autores, son combatidas con especial vehemencia por los apologistas como V. Griñko, que afirman cómo la división se originó por "el resultado de las profundas discrepancias de principio entre la parte auténticamente revolucionaria del Congreso y la parte oportunista" (21).

Lenin remarcaría sus opiniones sobre el Partido, insistir en la más estricta observancia de los estatutos por todos sus miembros, en la disciplina de partido único, y consideró a los mencheviques como fuerza opuesta al movimiento proletario, así como enemigos del Partido como organizador del proletariado, y para contrarrestar a *Iskra*, escribiría en mayo de 1904 una de sus obras decisivas: *Un paso adelante, dos pasos atrás*, compendio de las normas inquebrantables de la vida del Partido, preparándose ya, para en el verano de 1904 convocar el III Congreso del Partido, pero esto ya es otra historia.

Como conclusión, y como consecuencia de esta división entre bolcheviques y mencheviques, y por encima de lo accidental de la misma —con sus personalismos que hemos visto jugaron tan importante papel—, podemos ver que desde 1903, desde el II Congreso del Partido, el comunismo, cuando triunfase, iría ya imbuido del pensamiento y línea de acción leninista, que marcarán su impronta de disciplina y eficacia, de tan terribles consecuencias posteriores. Asimismo, el elitismo y su desviación del marxismo ortodoxo, le daría al Partido su sello indiscutible, y contra la opinión marxista

(20) Leonard Schapiro: *El Partido Comunista de la Unión Soviética*.

(21) *La lucha del partido bolchevique contra el trotskismo*. Varios autores, Moscú.

de que la experiencia industrial daba forma al proletariado, característica seguida por el menchevismo, el leninismo señalaba que el proletariado por sí no daría prácticamente nada, y que la misión del Partido, su verdadero sentido mesiánico, era precisamente el imbuir al proletariado de su misión histórica, dar forma a la toma de conciencia del mismo y acelerar el proceso revolucionario. Desde entonces hay que distinguir inequívocamente entre el marxismo a secas, anticuado, poco práctico, si acaso especulativo, pero que por sí solo nada o casi nada significa ya, y el marxismo-leninismo, como adaptador y corrector de la filosofía marxista, en un proceso no sólo especulativo, sino revolucionario. Esto existe así desde 1903.